



TÍTULO: Cultura y territorio como ejes de una praxis socioeconómica alternativa para la construcción de una ciudadanía (eco)responsable

Autores: Daniel Cruz Camúñez, gestor cultural, Grupo de investigación TES, danielsomo@yahoo.es

Dra. Lina Gavira Álvarez, Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla, Grupo de investigación TES, lina@us.es

Palabras clave: ciudadanía, gestión cultural, simbolización, ecología, desarrollo.

Resumen: El capitalismo neoliberal hegemónico conlleva la creación de un sistema de representación de imágenes, conceptos y valores en el que la "racionalidad" tecnocognitiva impone lógicas economicistas y tecnocráticas para definir de manera unívoca las interacciones y usos sociales, mermando la condición de ciudadanía de los sujetos.

El contexto actual de colonización globalizadora contribuye a la banalización de los fenómenos de exclusión social y a un desgaste y pérdida de sentido de los instrumentos conceptuales centrales. Paradójicamente, en la era de la comunicación y el conocimiento, los sujetos son apartados y silenciados del espacio público, evitando que los ciudadanos puedan proferir su propia voz para pensar conceptos con los que realizar acciones sociales alternativas para construir ciudadanía.

Mediante esta comunicación se propone desde una dimensión de estructuración presentar un planteamiento tanto del análisis como de la intervención político-social que recupere una propuesta de gestión cultural transformadora. Esta nace de la necesidad de abordar una ontología política, fomentando una ecología de las prácticas colectivas y de los saberes desde la defensa del *lugar*.

En este sentido se propone reflexionar sobre cómo habitar el territorio mediante la construcción de procesos de simbolización llevados a cabo colectivamente por los sujetos. Se tratará también de cómo crear dispositivos de valorización sobre los que producir procesos de singularización existencial compatibles con la asunción de la otredad que contribuyan a fomentar el desarrollo de los ciudadanos y territorios desde una articulación de lo social, económico, cultural y político.

La reconstrucción de lo local en los discursos centrales de la globalización

La *glocalización*⁵³¹, esto es, la interconexión entre lo global y lo local, ha sido definida por el sociólogo Roland Roberston (Gavira, 2010a), como un proceso de intensificación de las relaciones internacionales que tiene como consecuencia la articulación de las lógicas globales y locales.

Frente a la idea de un discurso que responde a una ideología que promueve el pensamiento único⁵³² existe una multiplicidad de unidades de enunciación de sentido y por ende de identidades, que luchan por dar visibilidad a su participación en el espacio público de la ciudadanía y ofrecer su experiencia como un modo alternativo de vida.

El resultado es un debate en el que se produce una asimetría en los discursos que defienden lo global y lo local, por cuanto se sitúa en un nivel descriptivo sobre la globalización, donde *<<lo global es igualado al espacio, al capital, a la historia y a su agencia, y lo local, con el lugar, el trabajo y las tradiciones>>* (Escobar,1993). Ya no se puede identificar sólo el poder como una capacidad ejercida en el espacio de la política institucional. En el actual modelo económico neoliberal hegemónico, en su fase tecnológica e informacional que promueve a nivel internacional el monopolio (*imperialismo corporativo*), el poder se encuentra diseminado entre agentes que controlan la producción y el uso de recursos

⁵³¹ *<<Todas las glocalidades son tanto locales como globales, pero no son globales y locales de la misma manera (Dirlik 1997). Es importante considerar aquellas que promulguen una política cultural en defensa del lugar y la naturaleza. Estas glocalidades podrían propiciar reorganizaciones visibles del lugar desde abajo y la reconquista del espacio desde el mismo lugar de su arraigo. La creación de mundos regionales –regiones completas, tales como ecosistemas particulares o localidades interconectadas- se está convirtiendo en un proceso cada vez más sobresaliente y disputado con la creciente globalización. Actores emergentes, prácticas e identidades configuran el proceso de la creación de mundos socioculturales y sacionaturales que están más y más atadas a las redes de la economía y las tecnociencias (Castells 1996), los “actores basados-en-el-lugar” son cada día más capaces para negociar todo el proceso de la construcción del mundo>>. (Escobar 1993:136)*

⁵³² En este sentido Gómez Tarín, F.J. (2000), dice:*<< Nosotros mantenemos que el pensamiento único es una necesidad de justificar teóricamente los comportamientos del mercado; se trata de una posición ideológica construida a posteriori para dotar de sentido una búsqueda salvaje de beneficio empresarial a escala mundial. Desde esta perspectiva, el pensamiento único no existe como tal, es una amalgama de posiciones teóricas útiles a un determinado sistema que, para completar su aspiración globalizadora y unificadora, precisa de una aceptación social. Esta aceptación no puede ser impuesta (no olvidemos que el Estado liberal pretende confundirse con los principios democráticos más exquisitos), por lo que sólo puede ser provocada mediante el convencimiento de que es la única posibilidad y la mejor, arropada por la transmisión de un imaginario colectivo que defienda los mismos argumentos y vehiculada a través del entorno mediático y cultural>>.*

planetarios, no ya materiales y energéticos, sino también informacionales y de conocimiento (capitalismo gaseoso, Gavira, 2010). La expansión global del capitalismo y el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) favorece la acumulación de dinero y poder para determinados agentes supraestatales desdibujando el papel normativo y de control de los estados soberanos (Gavira, 2007). Esto tiene efectos inmediatos en cómo se llevan a cabo los procesos de producción, distribución y consumo ya que, <<la separación entre el poder y la política que caracteriza la globalización contemporánea, promueve profundas desigualdades en la distribución de los bienes económicos, culturales y educativos>> (Bauman) tanto como en los riesgos derivados del uso especulativo de los mismos.

Desigualdades que en esta nueva fase tecnocognitiva, se agravan y se extienden a un segmento mayor y más difuminado de la población⁵³³.

La denominada *sociedad informacional* además supone una vuelta de tuerca en el proceso de substantivación o fetichización que promueve desde su esquema básico de producción: El espacio virtual de los datos y del conocimiento se transforma en un capital intangible con el que participar en el mercado, llevando implícito condiciones de *racismo cognitivo* como señala Pierre Bourdieu, en la medida que el acceso a este capital se establece bajo la condición de pago previo, dependiendo de las posiciones que tengan los sujetos en la estructura social que posibilitan el acceso a los nuevos mercados lingüísticos.

Así los cambios en las condiciones técnicas de producción, debidos al modelo seguido en la expansión de las TICs, y el nuevo marco de relaciones sociales que implican, dan lugar a la formulación de un nuevo mito de la posmodernidad: la aspiración a pasar de la sociedad informacional a la *sociedad del conocimiento* en la que el capital intangible que propicia la ciencia y sus formas nuevas de

⁵³³ <<Para Castells, el surgimiento del nuevo paradigma tecnológico basado en la información, las tecnologías electrónicas y biológicas, está produciendo una sociedad de redes en la que “el espacio de los flujos” se impone al “espacio del lugar”, donde “no existe lugar alguno por sí mismo, dado que las posiciones las definen los flujos... los lugares no desaparecen pero su lógica y significado son absorbidos por la red...el significado estructural desaparece, subsumido en la lógica de la metared”>>, en Escobar (1993). M. Castells (1997) subraya la noción diferenciadora de *sociedad informacional* o capitalismo informacional para indicar dónde se sitúa el eje de los cambios respecto al modelo de sociedad del bienestar concibiéndola como <<una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de productividad y poder, debido, fundamentalmente, a las nuevas condiciones tecnológicas>>.

incorporación a los mercados son los puntales para la acumulación del capital (Gavira, 2007).

Todos estos cambios que implican una desregulación de lo colectivo y una nueva disciplina social aplicada desde los mecanismos de regulación de lo íntimo (Furedi, 2004), para evitar estallidos de violencia, corren en paralelo a la creación de un universo de simbolizaciones conceptuales, construida desde una nueva ingeniería social legitimada desde la fetichización de un determinado tipo de conocimiento. Estas simbolizaciones se utilizan desde los grandes medios de comunicación masiva para disciplinar a las sociedades, aunque se trate de un bagaje conceptual obsoleto en cuanto a su potencial interpretativo (crecimiento, deuda, mercados...), como se ha demostrado en la actual crisis, pero está resultando hasta ahora muy eficaz para disciplinar a la ciudadanía, mediante el miedo y una falsa autoridad de “bata blanca” aplicada al sistema financiero.

Capitalismo gaseoso y democracia

La democracia establece en su definición un sistema de relaciones entre individuos descritas como políticas para cohesionar una comunidad, y por lo tanto no tiene por qué estar asociada al sistema capitalista⁵³⁴. Desde las teorías de la modernización se ha venido planteando, hasta el punto de llegar en la actualidad a tratar de hacer creer, que ambas nociones son intercambiables semánticamente. Sin embargo, no hay que perder de vista que la articulación actual de lo social y lo político cada vez se hace de forma más <gaseosa>⁵³⁵ haciendo invisible y pulverizando semánticamente la base material que “alimenta”

⁵³⁴ Efectivamente, Ralf Dahrendorf concluye, en disconformidad y matizando el determinismo de la teoría marxiana al explicar la formación del conflicto social moderno que << en la estructura social y económica hay luchas políticas y cambios económicos. No cabe duda que existe relación entre ellos. Pero su relación no viene dada de una vez por todas. Varía de un tiempo a otro y de un lugar a otro, y los momento en que han coincidido han sido raros>>. Dahrendorf (1990:27)

⁵³⁵ Gavira (2011b) señala: << que la fase actual del capitalismo debiera describirse como de “capitalismo gaseoso” entendiéndolo como una sublimación del Mercado del dinero, de los cuerpos y de los códigos (información), en la que los mercados establecen una estrategia de invisibilización, mediante la digitalización de los procesos que antes se hacían cara a cara. Las imágenes han suplantado al discurso, colonizando nuestro imaginario con un mensaje que, bajo la apariencia de veracidad, accesibilidad y libertad, difumina poder identificar a los que controlan los hilos de lo que sucede y nos recuerdan que nosotros no tenemos el poder y que dependemos de los nuevos técnicos de la sociedad del conocimiento>>.

el esquema interpretativo de los procesos de relación de producción social e intercambio que Marx denuncia como motor del sistema capitalista.

En el nuevo modelo el espacio físico de intercambio desaparece tras lo digital. Incluso el espacio de producción se virtualiza y se difumina por un espacio de proletarización que incorpora a las clases medias cada vez más como trabajadores “a distancia”; el trabajador y su creatividad se reduce cada vez más a la noción de un “terminal” de equipo informático, un recurso productivo más, sin alma ni cuerpo, que procesa e interpreta datos previamente codificados.

Como en tiempos premodernos, se impone en este nuevo modo de producción una relación con lo temporal *sui generis*, esta vez, marcada por los tiempos de organización y gestión en el trabajo: El tiempo para la vida se subordina al tiempo de trabajo en un espacio anisótropo en el que vida y trabajo se confunden continuamente, donde los costes que se derivan del mismo, en virtud del precio de la conexión y las infraestructuras, los paga el trabajador sin que éste sea consciente en muchos casos de que esto está detrayendo valor (no sólo económico) a su trabajo. Por otro lado el tiempo de ocio, bajo la digitalización y los sistemas de pago, es degradado cada vez más a neg(ocio) para otros.

En la dinámica del consumo, de un modo inconsciente, inscribiéndose en la conciencia de los sujetos, se asume la imposición de un esquema temporal de carácter escatológico. Esta dinámica se establece como un proceso continuo y compulsivo de deseo hacia objetos que no presentan entidad en el presente y sí apariencia o virtualidad, e incluye la promesa de una presencia plena de sensaciones, siempre postergando su culminación a un futuro, el de su adquisición, que no cumplirá las expectativas e incitará a reiniciar el proceso.

Este esquema temporal, que impone la lógica del sistema capitalista hegemónico, ha generado una ideología legitimadora en el desarrollo intelectual del pensamiento y el arte en Occidente. Efectivamente, la preponderancia de la visión como categoría determinante en el arte y la cultura occidental y el dominio de las categorías de representación eidética y de la imagen conforman un paradigma que determina la acción sobre el conocimiento de la realidad, que impone sobre el esquema emocional y los dispositivos de valorización la promesa de ser más real la imagen que lo real mismo. Se institucionaliza, por tanto, una fuga hacia el

infinito que obvia la relación contextual, deíctica con el lugar y con los otros sujetos. Se establece una disfunción en las estructuras del sentir, constreñidas por una normatividad prefigurada por significantes y por formas de organización del espacio y el tiempo⁵³⁶.

La modernidad, haciendo uso de las herramientas conceptuales disponibles en la época, trajo consigo una nueva idea sobre el tiempo, el tiempo secular e histórico, que supuso la oportunidad de valorar el presente de manera autónoma conociendo el pasado y estableciendo el futuro con la precaución que exige saber que el azar o los riesgos son parte intrínseca de este nuevo esquema temporal⁵³⁷. Sin embargo esta noción secular de tiempo también es utilizada para mantener el estatus de estructuras de poder en el nuevo capitalismo. El mercado ha establecido, con la idea de acumulación de su primera etapa, que los recursos y los beneficios serían ilimitados. Lo que queda es una circulación infinita de capitales, y una promesa de una vida mejor, aunque cognitiva y socialmente domine el constreñimiento del tiempo y la realidad. Como dice Jesús Ibáñez (1997) sólo los que tienen el poder tienen el azar. Los que tienen el poder de agenciamiento, son agentes, con capacidad de decidir, actuar y tienen, por tanto, la opción de un futuro abierto.

No obstante, en el capitalismo de ficción (Verdú) o especulativo actual, las fuerzas productivas pierden espacio político para cedérselo a unos jugadores que con el apoyo que les proporciona el desarrollo de la técnica, hacen del mundo su terreno de juego. Las TICs en este espacio terminan siendo dispositivos legitimadores del actual modelo. Imponen una racionalidad y una lógica de mediación entre los sujetos y la naturaleza y entre los sujetos, que como advierte

⁵³⁶ <<Hoy en día se produce una conjugación de la cuestión de la técnica y de la cuestión del tiempo, visible a causa de la velocidad de la evolución técnica, las rupturas de la temporalización (acontecimentización) que ella provoca y los procesos de desterritorialización que la acompañan>>. Bernard Stiegler (2002:36)

⁵³⁷ La insistencia en descubrir en el espacio que separa el hecho de la relación social un espacio que requiere de tiempo. Y como dijimos es el momento de la valoración, de poner en marcha el dispositivo de valorización que permite el juego del intercambio. Este momento y este espacio pertenecen a los sujetos que deciden qué es lo importante. La valoración es un hecho temporal, que requiere recurrir a la experiencia del pasado, para tomar una decisión sobre cómo afrontar el futuro. Por ello en la lógica que intentamos descubrir en el sistema capitalista es importante tomar partido por una idea de lo temporal que permita mantener el dominio sobre los sujetos y las estructuras para mantener las cosas tal como están.

Habermas⁵³⁸ supone un ejercicio de dominación política que no se reconoce como tal, pues se ve legitimada por el mismo progreso tecnocientífico que, -de acuerdo con esta lógica que surge con la modernidad-, pretende ser un proceso secular de liberación. Por tanto, en nombre de unas supuestas relaciones de producción de carácter cognitivo se hace un ejercicio de dominación con efectos demoledores sobre la dinámica social⁵³⁹.

Efectivamente se puede observar graves signos de debilitamiento en algunas de las adquisiciones sociales que tuvieron lugar en el siglo pasado, resumidas por el compromiso social que se logró cimentar en las últimas fases del capitalismo Industrial, cuando se optó por un modelo de organización, político y social, el del *Estado del Bienestar*, establecido sobre una *sociedad salarial* (Castel, 1998), que inserta al individuo moderno en un contexto organizativo comprometido en gestionar desigualdades sociales.

Gavira (2007), ha insistido sobre la necesidad de establecer los límites y con ello percibir los riesgos del modelo social hegemónico que establece zonas claras de exclusión⁵⁴⁰. El proceso de mercantilización y la división del trabajo son aspectos

⁵³⁸ Stiegler (2002:27). <<Las bases cognitivas para establecer la norma social, cada vez se atomizan más, mientras los procesos formalizados de innovación y privatización del conocimiento que tratan de legitimar el sentido de los mismos desde una ideología laica consistente en agregar valor añadido a la producción o la circulación de dinero en los mercados, adquieren un renovado protagonismo estratégico que lleva a plantear como reto la producción y control de conocimiento en una sociedad global que aspira a una nueva organización en base al incremento de valor añadido de las actividades vinculadas con la información y el conocimiento que se supone implica “una desmaterialización” de la producción y un nuevo sistema de relaciones sociales que conformen “la sociedad del conocimiento”>>. Gavira (2007:4)

⁵³⁹ En este sentido remitimos a los últimos trabajos de Gavira (2011, 2010, 2010a, 2010b), donde insiste en la advertencia de no olvidar que el modelo globalizado neoliberal en su faz capitalista cognitiva o informacional establece un dispositivo de dominación que no sólo afecta a un entorno ecológicamente debilitado sino que está produciendo efectos perniciosos en la configuración del sujeto contemporáneo. El proceso de socialización en las sociedades actuales se convierte en un peligroso proceso de formación de sujetos vulnerables. Porque este modelo traslada el campo de las relaciones de producción de mercado a la intimidad cognitiva y emocional del sujeto.

⁵⁴⁰ El concepto de exclusión social hace referencia a los aspectos multidimensionales de la pobreza, desde la dimensión económica a “*otras situaciones como son los problemas derivados del acceso al empleo, las derivadas de las desigualdades de género, de salud, de formación, de etnia, de vivienda, de analfabetismo digital u otras*” concluyendo que supone el reverso de la participación ciudadana plena. Rodríguez Victoriano (2005).

que han estructurado el modo histórico en que surgen las sociedades modernas occidentales⁵⁴¹.

Ya desde los trabajos de Marx se advierte que el capitalismo, como modelo económico y praxis social, establece un proceso de deshumanización en las relaciones sociales al proponer como modelo de relación el de las relaciones productivas de trabajo. El capitalismo resulta así un modelo de organización que se fundamenta en la dominación de unas clases sociales sobre otras,⁵⁴² aunque en el capitalismo gaseoso esta sea mucho menos visible.

La banalización de los procesos de exclusión social: La exclusión social como proceso de desafiliación

Según Richard Sennett, en este modelo de capitalismo, los individuos han perdido la iniciativa motriz, psicológica, al estar privados de una necesidad que considera fundamental y que implica a “la sensación de ser un agente”, o dicho de otro modo, al hecho de “*pensar como artesano*” Haroche (2009).

Cada vez es más evidente cómo en nuestras sociedades se están produciendo procesos invisibilizados y continuos que conducen al fenómeno de la exclusión social. En la fase tecnocognitiva actual estos procesos se están intensificando, se normativizan y se “normalizan” aquellos procesos en los que los sujetos están excluidos de su condición de ciudadanos⁵⁴³. Por otro lado la mitología que genera

⁵⁴¹ <<Desde el nacimiento de las ciencias sociales, con el advenimiento del industrialismo, el debate sobre la división del trabajo y el control de los medios de producción como vía de acceso a la igualdad de oportunidades y a la participación en los sistemas de recompensas materiales y simbólicas, ha venido orientando los fundamentos sobre la construcción de los derechos y responsabilidades que fundan la titularidad de la ciudadanía, bien desde posiciones integradoras en el orden vigente a través de las visiones derivadas del modelo de solidaridad orgánica nacido de las visiones durkheimianas, bien desde posiciones transformadoras y críticas con el orden capitalista y la necesidad de su superación>>. Gavira (2007)

⁵⁴² << Sigue siendo cierto que nuestro destino está aún inscripto en los marcos de una modernidad todavía estructurada por las relaciones conflictivas que mantienen el trabajo y el mercado>>. Robert Castel (2010)

⁵⁴³ <<Lo que caracteriza a los modos de producción capitalísticos es que no funcionan únicamente en el registro de los valores de cambio, valores que son del orden del capital, de la semiótica monetaria o de los modos de financiación. Éstos también funcionan a través de un modo de control de la subjetivación, que yo llamaría “cultura de equivalencia” o “sistemas de equivalencia en la esfera de la cultura”. Desde este punto de vista el capital funciona de modo complementario a la cultura en tanto concepto de equivalencia: el capital se ocupa de la sujeción económica y la

y reproducen los *mass media* produce un efecto paradójico sobre los sujetos al promover un proceso de atomización o individualización social que impide el reconocimiento mutuo y colectivo de las sujeciones, sociales, culturales, económicas y de poder, que sujetan a los sujetos.⁵⁴⁴

Los aspectos antes citados están en el núcleo de la cuestión sobre la definición de ciudadanía y con ella sobre la definición de los nuevos problemas que están surgiendo en el ámbito social de las titularidades (Dahrendorf, 1990, de Sousa Santos, 2006). En este sentido la cuestión económica se convierte en una dimensión más, y no la única, a tener en cuenta en el problema social por establecer los contenidos del concepto de ciudadanía. Una cuestión que parte de los valores colectivos y que está afectando al ámbito de la subjetividad de los sujetos.

Por otro lado hay que destacar cómo en torno a una defensa de la idea de ciudadanía están surgiendo una diversidad de praxis que podrían ser consideradas como casos singulares de opciones vitales alternativas. No pensar de otra manera, aceptar el esquema dominante que propone un pensamiento único eficientemente difundido en la esfera pública central por los medios de comunicación e información, conduciría a un callejón sin salida.

Pensar el concepto de ciudadanía desde la noción de agencia, exige profundizar en las relaciones sociales como un ámbito de autoorganización que crea históricamente sus reglas. Esto choca con el ejercicio de exclusión que genera un modelo como el capitalista que aún cuando se presenta como un sistema económico que pretende contribuir en el aumento de provisiones, en realidad entra en conflicto con el desarrollo de una noción de ciudadanía plena.

cultura de la sujeción subjetiva. Y cuando hablo de sujeción subjetiva no me refiero sólo a la publicidad para la producción y el consumo de bienes. La propia esencia de lucro capitalista está en que no se reduce al campo de la plusvalía económica: está también en la toma de poder sobre la subjetividad>> Guattari y Rolnik (2006:28).

⁵⁴⁴ <<La subjetividad capitalística, tal como es engendrada por operadores de toda naturaleza y de toda talla, está manufacturada para proteger la existencia contra cualquier intrusión de acontecimientos susceptibles de trastocar y perturbar la opinión. Según ella, cualquier singularidad debería, o bien ser evitada, o bien pasar bajo la autoridad de equipamientos y de marcos de referencias especializados >>. Guattari (2000: 46)

Castel (2010), en relación a este debate propone sustituir la noción de exclusión por el término de *desafiliación*⁵⁴⁵. Gavira (2010, 2007) propone dar un paso más allá de cualquier política de inclusión social. Destaca el auge de la tendencia a una institucionalización de una cultura terapéutica, que abandona la defensa de los valores propios del Estado del *welfare* o de “*del bienestar*”, como bien colectivo, por los valores que promueve un estado del *wellness* o “*estar bien*” entendido en clave de intervención individual, construyendo nuevas categorías normativas sobre el “estar bien” con una fuerte carga terapéutica y psicologista que trata de regular las emociones y los comportamientos de lo íntimo. Gavira (2011c), haciéndose eco de esto, propone la necesidad de defender los derechos sociales conquistados y rechazar este intervencionismo psicologista que desregula lo colectivo y disciplina lo privado. Para ello propone la necesidad de poner en marcha nuevas estrategias de empoderamiento mediante un conocimiento colectivo y transformador que permita un cambio de paradigma para establecer pautas para pensar y hacer de otro modo, más acorde con el *tempo* histórico y vital de las mujeres y los hombres, y con ello poder encauzar el tiempo histórico y social en el tiempo de la vida, siendo este considerado como fuente de todo valor.

Así pues, el término de *exclusión social* debe ser matizado como un concepto que produce una división social y una objetivación-estigmatización sobre los sujetos clasificados como excluidos que impide entender su situación como un proceso inserto en un sistema o espacio social, una dinámica dentro de un continuo social y por lo tanto, debería ser comprendido, desde una ecología de praxis social, como una dimensión más del complejo social.

La categorización que promueven los procesos de exclusión tiene como efecto la diferenciación, la clasificación de situaciones, estructuras y sujetos que se sitúan en un plano de desigualdad ya desde la “línea de salida”.

Si por el contrario se explicita el fenómeno de la exclusión como un proceso de *desafiliación*, se hace hincapié en la idea de que son procesos a los que cualquier

⁵⁴⁵<<Incluso, y sobre todo para dar cuenta de las situaciones más frágiles, hay que impugnar los análisis sustancialistas y estáticos que, por ejemplo, hacen de la exclusión un estado, cuando es el efecto de un proceso de *desafiliación* que comienza mucho antes. Nadie está fuera de lo social, y a menudo son las posiciones que parecen más alejadas del centro las que más dicen sobre la *dinámica interna de una sociedad*>>. Castel (2010: 53).

sujeto, independientemente del nivel social que ocupe, puede estar sometido en el devenir personal, vital y social. Son factores del sistema social capitalístico (Guattari y Rolnik, 2006) los que intervienen conformando estructuras que promueven los riesgos de exclusión provocando la expulsión de sujetos que terminan por desafiliarse de su implicación ciudadana en el espacio público social. Estos factores pueden entenderse como procesos sociales que impiden la posibilidad de crear dispositivos de valoración colectiva de manera autónoma.

En esta nueva etapa globalista y tecnocognitiva del capitalismo informacional el efecto sobre los sujetos va más allá, afectando a aspectos de la intimidad de los mismos: afecciones de lo íntimo, lo emocional y el inconsciente a la intemperie, desequilibrando las estructuras del sentir y desestabilizando el equilibrio cognitivo y social de los sujetos como una nueva manera de disciplinar la disidencia.

Es paradójico cómo precisamente es este modelo de “falsa” *sociedad del conocimiento*, el que por un lado, provoca la legitimación a través del dispositivo institucionalizado como “conocimiento” entendido como monocultura del saber y del rigor (de Sousa Santos, 2006), y, por otro, genera una intoxicación informativa basada en la estrategia de saturación de información, que está fomentando una “*nueva ideología higienista y del miedo*” (Gavira, 2007), que reproduce *ad infinitum* un sentimiento de amenaza constante y la necesidad de seguridad en todos los campos de la existencia junto a la sensación de que no hay salida.

En esta lógica hay implícita otra idea de lo temporal que subyace en un esquema ético del sujeto que anula su capacidad para tomar decisiones sobre el futuro⁵⁴⁶. Establece la representación de un tiempo teleológico y escatológico⁵⁴⁷, que

⁵⁴⁶ El consumo no puede convivir con el hecho de “*pensar como artesano*”, “*es decir, de intentar comprender lo que uno hace*”. Haroche (2009: 218)

⁵⁴⁷ Es un tiempo fuera del tiempo histórico pues sitúa la plena comunión del creyente con su dios en un estado supratemporal que describe como Civitas Dei. El mecanismo mental que subyace en esta ética cristiana inhibe cualquier acción transformadora en el curso temporal histórico en el que se inserta la sociedad humana. <<*Atrapados en un movimiento constante, hoy tenderíamos a experimentar sólo impresiones difusas y volátiles, ahogadas en una sensación de cambio incesante. El ritmo de los cambios económicos, tecnológicos y sociales obstaculiza nuestras intenciones y nuestros proyectos, reduciéndonos a un papel de actores pasivos de nuestra propia existencia*>> Simondon en Haroche (2009). Las investigaciones de Sennett le han llevado a observar <<*la incertidumbre de los individuos en cuanto al futuro*>>, y a destacar que “*lo que más necesitan es un anclaje mental y emocional*>>”. Haroche (2009)

exime de culpa y por ello de responsabilidad, e inhibe cualquier intento de acción para el cambio, mostrando al sujeto su incapacidad para decidir sobre el futuro. Este modelo de acción (o mejor decir, pasión, de pasividad) coloniza el imaginario de los sujetos⁵⁴⁸ “obligándolos” a ceder su autonomía ante la mediación de confesores, terapeutas, psicólogos, ahora también tecnócratas financieros, y en general, todo tipo de agentes legitimados por la posesión de un saber y un método. Supone pues, la implosión del globalismo, una estrategia mediática de gobierno de las conciencias mediante la saturación de información para producir intoxicación y producción de miedos (Gavira, 2011b). Son los técnicos y su visión tecnocrática de la acción social los que están autorizados y legitimados para trazar el diseño y la planificación. Son ellos los que han de solucionar los “problemas” que previamente han sido tipificados y motivados por causas oscuras y globales. Esta visión tecnocrática de acción promueve la idea de que no está al alcance de cualquiera afrontar los problemas, por la falta de recursos internos y externos, la falta de apoyos de simbolización colectiva y el proceso de invisibilización que se genera, cuando no de apropiación, de la diversidad de saberes que provienen de una interacción social histórica y local, anclada en territorios concretos⁵⁴⁹.

En la sociedad informacional el conocimiento se anquilosa en la idolatría de imágenes en torno a nociones tales como: innovación, creatividad, cultura del emprendedor, competencias sofisticadas en el uso de las TICs, y también una racionalidad normativista, gerencial o de *management*⁵⁵⁰ donde el sujeto debe ser

⁵⁴⁸ Guattari(2006) insiste que:<< aunque las segregaciones y las jerarquías jamás hayan sido tan intensamente vividas, una misma coraza imaginaria recubre ahora el conjunto de las posiciones subjetivas>>.

⁵⁴⁹ <<Lo que no existe es producido activamente como no existente, como una alternativa no creíble, como una alternativa descartable, invisible a la realidad hegemónica del mundo.(de Sousa Santos 2006:23) [...] “Esta idea de que no son creíbles genera lo que llamo la sustracción del presente, porque deja afuera como no existente, invisible, “descredibilizada”, mucha experiencia social>>.(*Ibidem*.p. 26)

⁵⁵⁰ Como demuestran Boltanski y Chiapello en *El nuevo espíritu del capitalismo*, el *management* constituye uno de los elementos clave en la construcción de los discursos que configuran el capitalismo contemporáneo. Rowan (2010)

un sujeto racional y emprendedor. Así el conocimiento se convierte en el concepto panacea, del que se espera dé solución a los problemas estructurales en un territorio. Este discurso sobre el conocimiento exige unas competencias que reconfiguran un nuevo modo de pensar el trabajo y al trabajador, y que dificultan el acceso de los sujetos y los territorios periféricos al espacio público central. La igualdad de condiciones supone una formalidad que es puesta en entredicho por la situación real de los sujetos en la estructura social⁵⁵¹. Sólo los que tienen posibilidad de acceder a esas condiciones se convierten en individuos por exceso o hipermodernos (Castel, 2010), en línea con el imaginario hegemónico, aunque se les sustraiga la opción real de ejercer la capacidad de ciudadanía.

La nueva transformación social que se produce en el seno de un capitalismo postindustrial supone la aparición de una dinámica de individuación que fractura *el continuo de las posiciones de la sociedad salarial* que ha permitido sostener las desigualdades con programas de protección social instituidos (Castel, 2010).

La cuestión ecosocial de la cultura y la defensa del *lugar*

En la medida que se parte de una situación de desigualdad y de un imaginario colonizado por el miedo y los intereses puestos en circulación por los agentes centrales del sistema se puede pensar que para promover la resistencia a este modelo se requiere de cambios estructurales que pasan por rehabilitar a los ciudadanos como sujetos del enunciado. Para ello se requiere de una visión alternativa a la cultura dominante y a la praxis que se realiza como inserción socioeconómica.

Si se entiende la cultura en su sentido más amplio como un proceso de socialización y regulación social, cuya finalidad es proporcionar ideas, valores, creencias y conocimiento que favorezcan la cohesión social y la democracia, es crucial el uso que se hace de la cultura en la praxis social. En este sentido cualquier intervención en el espacio de lo social no debe olvidar incorporar una

⁵⁵¹ *Este tipo de planteamientos se muestran especialmente necesarios en formaciones sociales como la andaluza, donde su posición periférica y la tradicional subordinación al capitalismo cognitivo, requiere de una mirada crítica desde los ámbitos de producción del conocimiento y desde los de su aplicación práctica. Gavira (2007).*

perspectiva integradora que mediante una apuesta por el empoderamiento de los sujetos promueva una mejor gobernanza.

Así uno de los retos centrales del “gestor cultural” será averiguar cómo se negocian las expresiones culturales y qué posibilidades se dan para que la cultura, además de contemplar las dimensiones de sostenibilidad de los recursos con los que opera, contribuya a una transformación social que mejore la calidad de vida y la calidad de la democracia.

Es decir, la gestión de las culturas locales en su dimensión sociolaboral adquieren un peso importante como estrategias de resistencia, siempre que se aborden desde una perspectiva (eco)lógica y (eco)responsable⁵⁵², teniendo presente las sujeciones que envuelven a los sujetos. Esto supone la necesidad de considerar esas dimensiones a partir de una mirada de clase, género, etnia, mediante la apertura a la realidad concreta del contexto en el que se opera que permita utilizar este espacio como campo para el empoderamiento de los sujetos implicados en el cambio.

En esta estrategia es necesario promover la creación de un espacio originariamente discursivo, simbólico para fundamentar un cambio de perspectiva desde el que afrontar cuestiones relacionadas con el fenómeno de la exclusión social.

Partir de la perspectiva discursiva sobre la dimensión simbólica supone retomar el campo expresivo y creador, del arte en particular y de la cultura en general, como herramientas útiles para la transformación social en una estrategia de empoderamiento colectivo susceptible de frenar aquellos procesos que degeneran en exclusión social.

Tener presente la dimensión cultural como base de los intercambios sociales sugiere que existe una complejidad simbólica que contextualiza los cuerpos y las mentes. La cultura junto con las estructuras sociales de poder, entreteje y sujeta a los sujetos en una trama compleja y multidimensional. Esto hace que el acceso

⁵⁵² <<La ética de la (eco)responsabilidad en un sistema abierto exige un diálogo abierto entre los sujetos y una simbiosis abierta con los objetos. Así pasamos del “Cogito ergo sum” al “Loquor, ergo sumus”>> Ibáñez (1997).

desde una perspectiva intersubjetiva a la vida de las organizaciones suponga un ejercicio de intercambios lingüísticos, simbólicos, de sentidos, de información, físicos y energéticos que permite el reconocimiento del proceso por parte de los sujetos implicados de la urdimbre y la trama social que los constriñe y los sujeta.

Es este aspecto el que suele olvidarse en la intervención sobre el territorio desde una lógica tecnocrática, aún cuando inscriba la participación como uno de sus objetivos. Un auténtico proceso de participación exige la creación de un espacio de decisión, intersubjetivo y una praxis colectiva de autoconocimiento cargado de potencial transformador que capacite a los implicados en el mismo, reconociendo la complejidad del contexto que tejen los sujetos en el texto de su territorio.

Por ello en una estrategia de esta naturaleza se impone una revitalización del patrimonio, entendiéndolo desde su radicalidad como patrimonio cultural tangible e intangible, yendo más allá del discurso institucional dominante y evitando que la centralidad del acento, en su potencial como recurso económico para el desarrollo territorial, limite las dimensiones de la intervención que realmente permiten hacer de este un referente vivo para la propia identidad.

Lo patrimonial sería la raíz nutricia que alimenta la identidad colectiva de los sujetos en un territorio impregnados por su historia y, reforzando la idea, su presente para proyectarse en el futuro.

Gavira (2010c) señala las implicaciones que tiene considerar todas las dimensiones que constituyen el patrimonio como un elemento vivo con el que trabajar desde un enfoque de gestión cultural transformadora y los riesgos de considerar el patrimonio como un objeto fetiche. Por ello es importante ahondar en la idea de la cultura como vía de exploración y la *metáfora* como metodología que “alimente” la praxis social, para contribuir a la consistencia y crecimiento de una idea de democracia entendida como núcleo fundacional de relación social.

En los epígrafes anteriores se ha insistido en cómo el sistema social hegemónico subordina a los sujetos a las jerarquías sociales, más que sujetarlos en sus múltiples dimensiones. Ahora se trata de dibujar alternativas y señalar desde qué ámbitos es posible rehabilitar al sujeto.

Parece importante subrayar que sin el reconocimiento de la propia sujeción, no parece viable el empoderamiento social: sólo cuando se conocen las sujeciones

se pueden establecer medidas para superarlas (Morin). Esto requiere de una apuesta por un ejercicio colectivo de los sujetos que permita el desarrollo de acciones epistémicas⁵⁵³ sobre y en el espacio que habitan.

Lo que supone desarrollar líneas de trabajo con modelos nuevos de observación, investigación y acción para afrontar los riesgos y efectos sociales que está generando el sistema vigente, que individualiza los beneficios (económicos, sociales, simbólicos y políticos) y colectiviza las pérdidas y sus efectos “colaterales”.

El contexto global es asumible sólo cuando se acepta como un aspecto de la realidad social que debe ser abordado desde una perspectiva (eco)lógica que inscribe la relación de los sujetos con el mundo (Ibáñez 1997, Gavira, 2011)⁵⁵⁴:

<<En un sistema abierto [que] existe en un ecosistema. La unidad de supervivencia no es el sistema, sino el circuito entre el sistema y ecosistema: ciclos de materia y energía o de información (mensajes- en circuito – Bateson)>>
Ibáñez (1997b).

En todos los niveles o dimensiones que configuran un sistema en relación con un ecosistema, cuando no se obstaculizan los flujos se impone *<<la capacidad de completar el ciclo de información-comunicación-conocimiento-información>>* (Gavira, 2006). Así la dimensión cultural que opera en todo sistema se convierte en un potente medio, más que un recurso, si se adopta una perspectiva alternativa, que pasa por una integración con las demás dimensiones de valoración que intervienen en un sistema (social, económica, ambiental, política, emocional).

⁵⁵³ Como se verá más adelante se entiende por acciones epistémicas las realizadas por el sujeto teniendo en cuenta todas las dimensiones que conforman su ecosistema para lograr transformaciones sobre el mismo. Esta es una forma de *habitar el espacio* (Castro Nogueira , 1997)

⁵⁵⁴ *<< Está emergiendo una nueva perspectiva, la perspectiva (eco)lógica. Tanto en la dimensión de la observación (extracción de información) como en la dimensión de la acción (inyección de neguentropía)..El término y el concepto de ecología (del griego oikos=contexto) vienen de la biología. Ecología es el estudio de las relaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno. La ecología estudia la circulación –entre sistema y ecosistema- de la energía (componente cuantitativo) y de la información (componente cualitativo)>>* Ibáñez (1997a:460).

Es desde la praxis intersubjetiva desde donde se pueden promover nuevos valores, creencias y conocimiento que rehabiliten a los sujetos como ciudadanos y propicien la cohesión social y la democracia.

Por lo tanto, promover una cultura para la (eco)responsabilidad (Gavira, 2010a), implica reivindicar un medio para ejercer como ciudadano consciente y “prosumidor”⁵⁵⁵.

Los procesos de simbolización como vía de empoderamiento desde la perspectiva de una gestión cultural transformadora

Es necesario encontrar nuevos sistemas de valorización y para ello se propone crear procesos de prácticas colectivas y en cooperación (Gavira, 2010b), para establecer de manera autónoma y autoorganizada criterios de singularización existencial que permitan construir referentes intersubjetivos. En el campo de la cultura uno de los métodos empleados a tal efecto consiste en promover *procesos de simbolización*, entendidos como procesos colectivos de praxis epistémica para obtener conductas emergentes y autoorganizadas.

El recurso a la cultura supone la base desde la que establecer procesos para la creación de alternativas sobre la representación del mundo como base para desarrollar una autonomía de los sujetos que promueva cambios en él. Esto supone considerar la dimensión materialista de la cultura, yendo más allá del sistema de disposiciones sociales que organiza el *habitus* bourdiano para cambiar el sistema de oportunidades en los campos sociales en los que los sujetos se desenvuelven. En este sentido, cuando se alude a procesos narrativos como vía para el empoderamiento no hay que olvidar que el trabajo de simbolización se hace en clave material sobre la representación que del mundo establece el imaginario social y personal de los sujetos. Por ello hay que dejar claro que el proceso colectivo de simbolización de los sujetos se hace desde los recursos materiales disponibles y desde la situación en las relaciones de fuerza en que éstos se mueven. Sin ello se puede generar mucha frustración y quedarse sólo en nuevas formas de alienación o manipulación.

⁵⁵⁵ Con capacidad para promover cambios a través de sus prácticas sociales en los mercados.

Estos procesos de singularización existencial se realizan desde la praxis colectiva en microgrupos que ayudan a resolver la gestión de las incertidumbres partiendo del reconocimiento del ámbito local desde una ecología de saberes de los implicados.

Se trataría de usar propuestas de la nueva ciencia cognitiva que establecen la idea de que el entorno natural, social, histórico, simbólico y añadamos artefactual, suponen una “extensión” de la mente humana que de manera cooperativa y colectiva, responde a una pauta evolutiva que el ser humano utiliza como capacidad para solucionar problemas vitales.

Por último es necesario plantear el papel transductor de energías que ha de jugar cualquier gestor en este campo para catalizar las acciones y acompañar los cambios.

Más allá de las visiones estructuralistas materialistas, parece conveniente aceptar la posibilidad histórica de la existencia de márgenes y experiencias de libertad de los sujetos que a lo largo de la historia han conseguido, sobre la base de reconocer sus intereses reales, conceptualizar otros modos transformadores de acción y pensamiento frente a los procesos jerárquicos y de dominación, aunque casi siempre de manera traumática (Bookchin, 1976, 2009).⁵⁵⁶

En los diferentes enfoques desde los que abordar la reflexión del concepto de poder subyace una perspectiva moral y política que muestra el carácter evaluativo implícito en dicho término.

Por tanto los llamados procesos de simbolización que se proponen aquí responden a un ejercicio de autoreconocimiento de los nudos, materiales y simbólicos, que conforman el estado de *sujeteidad* (entendido este neologismo como el hecho de ser sujetos sujetados en la trama de la vida en sus diferentes dimensiones ecológicas). Reconocer esto formaría parte de un ejercicio para “ser capaz de”, de “poder hacer”, es por tanto un proceso que se llamará de *empoderamiento* y que incorpora la idea de “*sujeto en proceso*” de Jesús Ibáñez.

⁵⁵⁶ . Es precisamente ese el conflicto que supone el que la dominación de un discurso neoliberal agresivo fomente el surgimiento de zonas periféricas con riesgo de exclusión, por cuanto provoca que los sujetos y el territorio se vean obligados a mantener políticas de identidad extrañas a su propia raíz sociohistórica.

Esto supone la necesidad de crear dispositivos conceptuales que permitan pensar la autonomía de los sujetos en sus intercambios materiales y simbólicos. En el esquema capitalista de los procesos de producción (que ya en Marx (1965) se analiza) se puede encontrar cómo el dispositivo de valorización consustancial al esquema del proceso de intercambio determina un proceso de fetichización que alimenta la circulación de sentidos, monetarizándolos en el sistema económico, hasta cotas tan sofisticadas como las del sistema capitalista financiero actual⁵⁵⁷.

Sin embargo, tratándose del proceso de empoderamiento se requiere incorporar en los dispositivos de valorización todas las dimensiones que construyen al sujeto desde una perspectiva de interacción con el ecosistema: el azar, el tiempo para la vida, la necesidad y el Eros.

La idea de valorización exige el establecimiento de una relación social entre sujetos para acordar un sistema de valores desde los que establecer el intercambio social. Las estructuras sociales transforman estas relaciones en relaciones de poder que tienden a mantener el estatus de dominación y a reproducir desigualdades. En el contexto de la organización social contemporánea y debido a las presiones estructurales, relacionadas especialmente con los procesos de individualización y dominación, los sujetos han de ejercer una acción asertiva de su autonomía para poder establecerse socialmente como sujetos autónomos en el espacio público, pero sin construir identidades que dificulten los procesos de negociación y la otredad.

El empoderamiento ha de estar asociado a acciones epistémicas⁵⁵⁸ colectivas que permitan el cambio del entorno social para la solución de problemas de una manera computacionalmente más eficiente y efectiva que si se hiciera de manera individual.

⁵⁵⁷ La fetichización del empleo como bien supremo más allá de las condiciones de trabajo es un ejemplo de ello.

⁵⁵⁸ Se entiende por *acción epistémica* <<una acción cuyo propósito principal es alterar la naturaleza de nuestras propias tareas mentales. En estos casos seguimos actuando sobre el mundo, pero los cambios que imponemos están impulsados por nuestras propias necesidades computacionales y de procesamiento de información... Incluye todo tipo de acciones e intervenciones cuyo papel adaptativo sea simplificar o alterar los problemas a los que se enfrentan los cerebros biológicos>>. (Clark, 1999:105)

Por todo ello la noción de empoderamiento promueve la toma de consciencia del lugar desde el que el sujeto o los sujetos enuncian, profieren su voz. Esto supone reconocer cuáles son las jerarquías sociales así como los aspectos inconscientes y semiconscientes internos o representacionales que intervienen en la relación intersubjetiva de los sujetos y la relación de éstos con su entorno. El posicionamiento del lugar desde el que se habla colectivamente permitirá la creación de opciones existenciales nuevas, de oportunidades vitales.

Otro aspecto que se da en el marco tecnocognitivo de la sociedad actual es la necesidad de capital cultural informacional y audiovisual. Los medios tecnológicos de producción contribuyen a la conformación de esferas públicas -centrales y periféricas- y a establecer nuevas relaciones de poder, también sobre la base del control de los nuevos procesos de producción tecnocientíficos. Por tanto, los medios tecnológicos de producción pueden ser herramientas de control y dominación, tanto como, herramientas útiles para la autonomía de los sujetos.

Frente a la dicotomía excluyente entre lo local y lo global que subyace en los discursos sobre la globalización, la distinción que hace Víctor Sampedro entre *esfera pública central* y *esfera pública periférica* permite pensar como una alternativa la promoción de una ciudadanía desde la creación singular, mediante micropolíticas basadas en relaciones de confianza, de espacios colectivos relacionales. Estos nuevos espacios se asientan sobre la base de lógicas singulares, históricas, insertas en el *lugar*. Son periféricas porque están lejos del discurso hegemónico, de sus medios de producción y distribución, aunque de gran valor, son alternativas de vida sometidas a un proceso de invisibilización⁵⁵⁹.

Estas prácticas insertas en una dinámica molecular de micropolíticas pueden desencadenar efectos beneficiosos al entrar en circulación, de manera viral, en la esfera pública, del sistema red – global. Por tanto la escala molecular de los espacios de empoderamiento admite por principio la posibilidad de generar

⁵⁵⁹ Castells (1998) clasifica, el surgimiento de nuevas praxis alternativas en la sociedad de la información como prácticas insurgentes. Cae en el error de devaluar estas experiencias al clasificarlas desde una lógica excluyente.

efectos transformadores a escala global⁵⁶⁰ pero ello requiere de una perspectiva que incorpore la estigmergia y las sinergias de los implicados.

Este enfoque estigmérgico⁵⁶¹ se enmarca dentro de una ecología de las prácticas colectivas o micropolíticas. Enriquecería la propuesta de realizar procesos de simbolización con una metodología para el aprendizaje de la gestión participativa, que desarrolle capacidades de cooperación y fomente una ciudadanía de vecindad basada en relaciones de confianza. Por ello, es importante insistir en que cada grupo es singular en su desarrollo interno y en su interacción local con un entorno diverso y particular.

Resumiendo, el enfoque de una ecología de las prácticas colectivas define al grupo singular y concreto de sujetos como un *sistema de clausura operativa* que *enactúa*⁵⁶² con su ecosistema para la aparición de situaciones emergentes y donde el resultado de su devenir es el proceso mismo.

⁵⁶⁰ <<Es importante hacer visible las múltiples lógicas locales de producción de culturas e identidades, prácticas ecológicas y económicas que emergen sin cesar de las comunidades de todo el mundo... Para Dirlik, la sobrevivencia de las culturas basadas-en-el-lugar estará asegurada cuando la globalización de lo local y lo global sea reintroducida en términos sociales y conceptuales, y debemos agregar, cuando el no-capitalismo y las diferentes culturas se conviertan igualmente en centros de análisis y estrategias para la acción. Tal simetría requiere una paralela entre las abstracciones modernas y la vida cotidiana, y las consideraciones de contexto, historia y estructura. En última instancia, sin embargo, la imaginación y la realización de órdenes significativamente diferentes exigen "la proyección de lugares hacia espacios para crear nuevas estructuras de poder...de manera de incorporar los lugares a su propia constitución" (Dirlik, 1997:39). También exige la liberación de imaginarios no-capitalistas para que formen parte de la constitución de economías y estructuras económicas, y defender las culturas locales frente a la normalización por culturas dominantes para que puedan convertirse en fuerzas políticas y de vida efectivas. Para que esto suceda, los lugares deben "proyectarse hacia espacios que son actualmente del dominio del capital y la modernidad" (Dirlik, 1997:40)>> (Escobar 1993:135).

⁵⁶¹ La praxis desde la micropolítica tiene un carácter *estigmérgico* porque los sujetos que conforman un grupo utilizan los recursos de manera colectiva y cooperativa para la resolución de "problemas" en sus diferentes dimensiones ecológicas. El término *estigmergia* indicaría la colaboración de sujetos que necesitan de un proceso colectivo para el reconocimiento de sus propios intereses y donde la colaboración se lleva a cabo cuando se reconoce mutuamente que la resolución de "problemas" sólo puede hacerse desde el trabajo en grupo o colectivo. Se distinguiría del término *sinergia* por cuanto este determina la colaboración que se hace entre agentes, con la capacidad o el poder de acción desde la posición o jerarquía que ocupan, y por tanto estas colaboraciones entre agentes para la consecución de objetivos comunes responderían a la defensa de lo colectivo desde la defensa de intereses individuales.

⁵⁶² <<Un sistema que tiene clausura operativa es precisamente un sistema donde los resultados de sus procesos son esos procesos mismos. La noción de clausura operativa es un modo de especificar las clases de procesos que, en su propia operación, se vuelven sobre sí mismos para formar redes autónomas. Tales redes no se incluyen en la clase de sistemas definidos por mecanismos externos de control (heteronomía), sino en la clase de sistemas definidos por

El enfoque de una *ecología de las prácticas colectivas* permite que la praxis social de un proyecto de intervención en un territorio sea pensada a modo de ejercicio de exploración de experiencias alternativas, donde se valora y valoriza el proceso mismo que el grupo, en su singularidad, es capaz de generar. La raíz *eco* que introduce aquel enfoque, por cuanto su sentido etimológico hace referencia al hogar, la casa, lo doméstico, nos invita a valorar los diversos modos de habitar el espacio mediante la diversidad de prácticas basadas en el saber colectivo y la experiencia del lugar.

Un planteamiento de micropolíticas desde la perspectiva de una ecología de prácticas colectivas no es un discurso identitario en contra de la uniformidad globalizadora. Estas prácticas de producción significativa son entendidas como praxis exploradoras de una realidad local compleja y abierta⁵⁶³. De Sousa Santos (2006), considera que hoy asistimos a una discrepancia entre teoría y práctica social, de ahí la importancia de establecer praxis sociales alternativas basadas en el reconocimiento y la comprensión de los saberes alternativos, locales y diversos.

El *lugar* que habitamos no sólo debe ser entendido como territorio histórico, sede de relaciones de producción y campo de luchas simbólicas, sino también como concreción de bases materiales de la existencia, en el que las diferentes formas de malestar no son ajenas a las formas de explotación y a los nuevos riesgos que impone el sistema social sobre la naturaleza lejos de las claves temporales propias de la lógica gerencial y organizacional y más cerca de una imagen plástica de la relación de los sujetos con la vida.

Así se insiste en pensar el espacio y los modos de habitar este espacio, como metáforas que permiten una acción social transformadora de los sujetos. Se sugiere pensar un espacio-tiempo para la acción donde la realidad es el fragmento textual de un contexto más amplio, con una configuración o compleción de curvas que configuran los espacios y donde el tiempo exige ser sentido como

mecanismos internos de autoorganización (autonomía). El punto clave es que tales sistemas no operan por representación: en vez de representar un mundo independiente, enactúan un mundo como un dominio de distinciones que es inseparable de la estructura encarnada por el sistema cognitivo >> Varela, et al. (1992:168).

⁵⁶³ <<No es simplemente un conocimiento nuevo lo que necesitamos; necesitamos un nuevo modo de producción de conocimiento. No necesitamos alternativas, necesitamos un pensamiento alternativo de las alternativas... necesitamos hacer una reflexión epistemológica>>. de Sousa Santos (2006: 16)

un tiempo de o para la vida. Se propone, pues, habitar el espacio de otro modo, lejos de la lógica que incentiva la relación económica del territorio como recurso y lo convierte en el espacio catastral y registral de la propiedad privada.

En el marco del nuevo paradigma propuesto se debe delimitar el papel que juega el gestor cultural en el espacio físico y simbólico, considerando que se trata de un agente que interviene en un ecosistema. La dimensión ecológica de su trabajo sobre las bases materiales del intercambio cuantitativo de energía biofísica y el intercambio cualitativo o simbólico de energía informacional son procesos necesarios para la creación de nuevas realidades que deben avalarse desde el reconocimiento de los propios valores, creencias y conocimiento, es decir desde la superación de las propias sujeciones.

El gestor cultural como observador/actor, sujeto-sujetado y reflexivo que se sitúa en el ecosistema junto con otros sujetos reflexivos (Ibáñez,1997), debe acompañar un trabajo de construcción de experiencias. En este sentido debe ser entendida la función del gestor cultural a modo de transductor⁵⁶⁴ de energías biofísicas, informacionales y simbólicas que circulan en el espacio social, y con ello visibilizar nuevos procesos alternativos de praxis sociales transformadoras.

El gestor cultural, pues, como sujeto entre sujetos debe participar de manera transformadora de la trama social (Gavira, 2010b).

Bibliografía

Alonso, L.E. (1999) *El discurso de la globalización y la nueva desigualdad regional*, Estudios Regionales nº 54, pp. 125-145.

Bookchin, M. (1976) *El anarquismo en la sociedad de consumo*, Barcelona, Editorial Kairós.

Biehl, J. y Bookchin, M. (2009) *Las políticas de la ecología social: municipalismo libertario*, Barcelona, Virus editorial.

Brey, A. y otros (2009) *La sociedad de la ignorancia*. en <http://www.thesecondmoderntimes.com/es>

Castel, R. (2010) *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

⁵⁶⁴ <<En todo dispositivo que efectúe una conversión, se puede definir un rendimiento que es la relación entre dos energías>> Simondon (2008)

- Castel, R. (2009) [1995] *Las metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.
- Castel, R. (2004) *Las Trampas de la Exclusión*, Buenos Aires, Topía Editorial.
- Castells, M. (1998) *La era de la información. Vol.2. El poder de la identidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, M. (1997) *La era de la información. Vol.1. La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial.
- Castro Nogueira, L. (2005) *¿En qué espacio habitamos realmente los hombres?*, Revista de Estudios Sociales nº 22, 89-98.
- Castro Nogueira, L. (1997) *La risa del espacio. El imaginario espacio temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica*, Madrid Tecnos.
- Clark, A. (1999) *Estar ahí. Cerebro, cuerpo y mundo en la nueva ciencia cognitiva*, Barcelona, Paidós.
- Dahrendorf, R. (1990) *El conflicto social moderno*, Barcelona, Mondadori.
- De Sousa Santos, B.(2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires, CLACSO libros.
- Dejours, C. (2009) *Trabajo y sufrimiento. Cuando la injusticia s hace banal*, Madrid, Editorial Modus Laborandi.
- Delgado Cabeza, M. (2002) *Andalucía en la Otra cara de la Globalización*. Sevilla, Mergablum Edición y Comunicación.
- Escobar, A. (1993) *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* págs.113-143 En Lander, Edgardo (comp.) (1993) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latino americanas.*, Buenos Aires, Editorial Clacso.
- Escobar, A. (1999) *Género, redes y lugar: Una ecología política de la cibercultura*, págs. 353-381 en Escobar Arturo El Final del Salvaje, Santa fe de Bogotá, Editorial Cerec.
- Furedi, F. (2004) *Therapy Culture. Cultivating vulnerability in an uncertain age*, London-NY, Routledge
- García E. (2004) *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta*, Madrid, Alianza.
- Gavira, L. (2011) *Dimensiones éticas y ecológicas de la cultura*. Granada, I Encuentro sobre ecología, espiritualidades y éticas. Granada. 2011 18-20 de febrero. Foro Social de las Espiritualides. Actas no publicadas.
- Gavira, L. (2011b) Conferencia-coloquio: *Globalización. ¿Otro mundo es posible?* Sevilla 15 de abril. Actas no publicadas.
- Gavira, L. (2011c) *Gestión Cultural y salud: La cultura terapéutica*. Conferencia no publicada.

- Gavira, L. (2010) *Gestión cultural y salud: La Cultura Terapéutica*. Actas no publicadas.
- Gavira, L. (2010 a) *Cultura, Naturaleza, Mercado y ciudadanía :Fundamentos de la gestión Cultural en la Glocalización..* Presentación en el marco del III Master de Gestión cultural. Universidad de Sevilla. 2010.
- Gavira, L. (2010 b) *Visiones tecnocéntricas e integradoras del proyecto cultural a nivel macro y micro*. Presentación en el marco del III Master de Gestión cultural. Universidad de Sevilla. 2010.
- Gavira, L. (2010c) *Redes alimentarias como resistencia al modelo de globalización: el caso de Slow Food*. en PH Cuaderno 26 (“ Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza”).
- Gavira, L. (2007) *Políticas de inclusión en el Marco de la reestructuración de las administraciones públicas*. Córdoba, V Jornadas Internacionales sobre Exclusión Social. Asociación de DDHH de Andalucía. Actas no publicadas
- Gavira, L. (2007b) *Consumo de saberes y logros de haberes: ¿Un nuevo contrato-formato social?* Congreso nacional de Sociología.
- Gavira, L. (2004) *Digitalización de la sociedad y gobernanza: El papel de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el acceso de los ciudadanos a los servicios*. Congreso iberoamericano: El futuro de la comunicación en el ámbito iberoamericano. Sevilla, 4 a 6 de marzo 2004. Actas no publicadas
- Gavira, L. (2000) *Mujeres, trabajo y dispositivos de asesoramiento* en Rodríguez Modroño, Paula y Román del Río, Carlos (eds.) La mujer en el mercado de trabajo. Málaga Instituto de Desarrollo Regional y otros.
- Gómez Tarín, F.J. (2000) *Valores tradicionales y pensamiento único* en I Encuentros entre Humanidades y Ciencias Sociales (Institut Universitari de Cultura. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Comunicación (no se publicaron actas) consultado en Internet.
- Guattari, F. (2000) *Las tres ecologías* Valencia, Editorial Pretextos.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006) *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Madrid, Editorial Traficantes de sueños.
- Haroche, C. (2009) *El porvenir de la sensibilidad. Los sentidos y los sentimientos en cuestión*, Buenos Aires, Ediciones Nueva visión.
- Ibáñez, J. (1997) *Hacia una ética de la (eco)responsabilidad* en A contracorriente. Madrid, editorial Fundamentos. Págs. 460- 473
- Ibáñez, J. (1997) *La ecología en el pensamiento social de fin de siglo* en A contracorriente. Madrid, editorial Fundamentos. Págs. 474- 488
- Ibáñez, J. (1994) *Hacia un concepto teórico de “explotación”* en El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Madrid, Siglo XXI España editores.
- Lukes, S. (2007) *El poder. Un enfoque radical* Madrid, Editorial siglo XXI
- Marx, K. (1965) *El Capital* Volumen 1 Editorial Venceremos. La Habana.

Moreno Navarro, I. (2002) *La Globalización y Andalucía*. Sevilla, Mergablum Edición y Comunicación.

Moulier- Boutang, Y. (2004), *Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo* en VV.AA. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Palazuelos E. (coord.) (1987) *Las economías capitalistas durante el periodo de expansión 1945-1970*. Madrid, Akal.

Robert Dufour, D. (2007) *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Buenos Aires, Paidós.

Rodríguez Victoriano J. M. (2011) *Los "infoexcluidos" del capitalismo. La pobreza que viene*. Barcelona Metròpolis.

Consultado en <http://www.barcelonametropolis.cat/es/page.asp?id=23&ui=484>

Rodríguez Victoriano J. M. (2005) *El conflicto entre la democratización del conocimiento y la globalización de la ignorancia en el capitalismo informacional. Informar, comunicar, conocer*. <http://www.aideka.tv/wka/articulos/articulos.php>

Rowan, J. (2010) *Emprendizajes en cultura*. Madrid, Editorial Traficantes de sueños.

Simondon, G. (2008) *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo libros.

Stiegler, B. (2002) *La técnica y el tiempo I. El pecado de Epimeteo*. Hondarribia, Editorial Hiru.

Varela, F. J., Thompson, E. y Rosch, E. (1992) *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa.

Vera J.M. *La exigencia revolucionaria de Castoriadis*. Consultado en <http://www.inisoc.org/jmcastor.htm>